

V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2008.

La Dimensión laboral del genocidio en la Argentina .

Cieza , Daniel y Beyreuther, Verónica.

Cita:

Cieza , Daniel y Beyreuther, Verónica (2008). *La Dimensión laboral del genocidio en la Argentina. V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-096/43>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA DIMENSION LABORAL DEL GENOCIDIO EN LA ARGENTINA

Por Daniel Cieza * y Verónica Beyreuther**

RESUMEN

En el presente trabajo se intenta analizar diversos antecedentes de la última Dictadura Militar argentina, enfatizando los factores socio-laborales.

Nuestra hipótesis más general es que algunas de las grandes violaciones de derechos humanos se vinculan a necesidades de la expansión o el ajuste del sistema capitalista y de sus procesos de trabajo

Proponemos un enfoque distinto sobre el problema de la memoria. No solo nos interesa recuperar la memoria de los dirigentes y militantes, sino tratar de analizar el proceso en su totalidad e indagar sobre las causas de los conflictos. Consideramos que se han subestimado factores causales vinculados a las peculiaridades del capitalismo argentino y sus relaciones laborales.

*** Daniel Cieza es Maestro en Ciencias Sociales por la Benemérita Universidad de Puebla, México y Doctor por la Universidad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente investigador en la Carrera de Relaciones del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires, y en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata. Domicilio postal: Perú 857, 5 piso, CP 1068, Buenos Aires, TEL 4-307.1659 e-mail: danielcieza22@yahoo.com.ar**

**** Verónica Beyreuther es Socióloga de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente investigadora en la Facultad de Ciencias Sociales y en el Programa de Educación a distancia UBA XXI dependiente del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires., Programa de Incentivos del MCE. Domicilio postal: Gallo 1553 piso 4to. D, CP 1425 CABA – cel: 15 4022 7611 e-mail: ybeyreut@fibertel.com.ar**

INTRODUCCION:

En el caso “Etchecolatz” la justicia argentina ha considerado que los delitos de lesa humanidad cometidos por la última Dictadura Militar se dan en el marco de un genocidio. Esta caracterización refuerza el enfoque de los organismos de Derechos Humanos que desde hace décadas plantean el genocidio, en tanto aniquilamiento de masas de población.

El análisis sociológico del genocidio hace referencia a una reorganización de las relaciones sociales a través del aniquilamiento de colectivos humanos.¹ Se analizan las prácticas genocidas en el marco de un proceso social (Feirestein, 2000).

¹ El concepto de genocidio es un término moderno surgido de la discusión teórica a comienzos del siglo XX con motivo del aniquilamiento de la población armenia llevada a cabo por el Estado turco, y creado y difundido en el derecho internacional con motivo de la conmovición producida por los asesinatos ejecutados por el nazismo: el

El momento es propicio para intentar un análisis histórico que contemple la dimensión laboral del genocidio. En efecto, los estudios sobre memoria histórica han permitido rediscutir los antecedentes de la última Dictadura Militar, e iluminar algunos aspectos de los procesos represivos.

El tema de la memoria histórica ha logrado centralidad en épocas recientes, tanto en el mundo político como en el académico. En España, Perú, Guatemala o México se revisan hechos luctuosos. En la Argentina, al cumplirse treinta años del último golpe militar, la problemática adquiere particular relevancia.

Este trabajo intenta vincular el rescate de la memoria histórica y de los avatares de grupos sociales sumergidos y olvidados, reprimidos en la última Dictadura, con algunos aspectos del particular desarrollo del sistema capitalista argentino y con cambios en las relaciones laborales.

Proponemos un enfoque distinto sobre las causas de la represión y el problema de la memoria. No solo nos interesa recuperar la memoria de los dirigentes y militantes, sino tratar de analizar el proceso en su totalidad e indagar sobre las causas de los conflictos. Consideramos que se han subestimado factores causales vinculados a las peculiaridades del capitalismo argentino y sus relaciones laborales.

Creemos que no basta señalar a los victimarios directos sino analizar los procesos económicos y político-sociales que desembocaron en violaciones masivas de derechos humanos.

En efecto, el fenómeno represivo no se agota en los militares sino que es necesario partir de un concepto amplio del poder estatal.²

aniquilamiento sistemático de las poblaciones de Europa y los movimientos políticos contestatarios alemanes, así como las matanzas parciales de otros grupos de población.

Una de las peculiaridades del genocidio como práctica social es su capacidad para destruir y reorganizar relaciones sociales en aquellas sociedades en las que se implementa.

Se intenta comprender al aniquilamiento de colectivos humanos como un modo específico de destrucción y reorganización de relaciones sociales. Es decir, observar estos procesos de aniquilamiento no como una excepcionalidad en la historia contemporánea, sino como una tecnología de poder peculiar, con causas, efectos y consecuencias específicos, que pueden intentar ser rastreados y analizados.

² Entendemos aquí por sistema de poder, un conjunto de tecnologías específicas (y situadas en el tiempo y en el espacio) de destrucción y reconstrucción de relaciones sociales lo suficientemente amplio como para tener diversas (y aún contradictorias) manifestaciones. Entender a estos diversos diagramas de poder como un conjunto se vincula entonces a su capacidad de construcción de hegemonía, a la capacidad con la que cuentan estos diagramas (asentados en una lógica común), no sólo para el control de poblaciones sino para la propia construcción identitaria de las poblaciones bajo su control.

En este punto, seguiremos a Michel Foucault, quien ha desarrollado algunas características de esta tecnología de poder en su obra. Esta tecnología de poder se caracteriza por producir efectos en campos diversos de la vida humana, algunos de los cuales se propuso explorar.

Hubo causas económicas, laborales y políticas. Hubo quienes financiaron y quienes se beneficiaron con la represión. También nos interesa marcar las complicidades intelectuales. Las ausencias y deformaciones en nuestra historia no son casuales.

No alcanza con identificar “excesos” o analizar hechos puntuales que no deberían volver a repetirse, sino que también corresponde establecer tendencias y continuidades, marcar efectos y consecuencias, identificar derechos vigentes y proponer acciones preventivas.

Nuestra hipótesis más general es que algunas de las grandes violaciones de derechos humanos se vinculan a necesidades de la expansión o el ajuste del sistema capitalista y de sus procesos de trabajo.

Uno de los blancos de la última Dictadura fue la “guerrilla de fábrica”. El exterminio de la “subversión industrial” fue necesaria para establecer el ajuste neoliberal desde mediados de los 70, y la consecuencia directa no menos de 15.000 trabajadores detenidos-desaparecidos, la mitad de las víctimas. La principal consecuencia indirecta es la falta de una conducción combativa y democrática del movimiento de los trabajadores.

Paradójicamente, los procesos mencionados y sus consecuencias son poco conocidos. Existe una fuerte inclinación a focalizar el debate sobre las secuelas de la última Dictadura en las vejaciones sufridas por militantes políticos organizados.

Ese enfoque es limitado porque no da cuenta de procesos inorgánicos pero de masas, como la protesta obrera que precede al golpe militar. Ni establece antecedentes, continuidades y alianzas entre los victimarios. Ni advierte sobre los objetivos implícitos del golpe militar, en especial el “disciplinamiento obrero” y el aumento de la productividad. Ni evalúa las consecuencias negativas en el mundo del trabajo, en especial las limitaciones de la actual dirección sindical, y la pérdida de derechos que hoy se deben proteger, más allá de la justa reparación a las víctimas que acceden a los mecanismos legales de reparación.

En suma: Nos proponemos relacionar el último golpe militar de la Argentina con las relaciones laborales. Para ello comenzaremos por mencionar algunos antecedentes históricos.

I LAS RAICES DE LA VIOLENCIA ESTATAL: UNA PERIODIZACION

Contra el dogma liberal y neoliberal de que el Estado no interviene en los procesos económicos, y contra cierto marxismo estrecho que sostiene que sólo existe “coacción extra-económica” en la fase de acumulación originaria del capitalismo, consideramos que la violencia estatal ha sido una constante en el desarrollo capitalista argentino.

Es conveniente vincular el desarrollo de las empresas capitalistas en nuestro país con diversas formas de represión. La “violencia extra-económica” o institucional ha estado presente desde los orígenes de las relaciones laborales en la Argentina. Pareciera que una característica peculiar del capitalismo local es la presencia de grandes unidades productivas, en algunos casos extranjeras, que mantienen estrechas relaciones con el poder político. Veamos distintas etapas:

1.1 Acumulación originaria y pueblos originarios

Entre 1850 y 1880 se conforman en la Argentina un peculiar sistema capitalista y el Estado nacional. En esta etapa, también denominada de “acumulación capitalista originaria”, el capitalismo argentino desplazó a los pueblos originarios y utilizó como mano de obra a una parte de ellos, a mestizos como el “gaucho”, y a inmigrantes extranjeros. En esta fase inicial la unidad productiva básica es la estancia capitalista.

En los orígenes de nuestro peculiar capitalismo agrario, en la segunda mitad del siglo XIX, fue necesario la existencia simultánea de medios de producción accesibles y de una fuerza de trabajo libre y disponible. Las inmensas tierras de la llanura pampeana y los centauros vernáculos (indios y “gauchos”) terminaron jugando ese papel. Lo que se dio en llamar “conquista del desierto”, en rigor fue la conformación de un sistema capitalista de producción.

Se conoce como “conquista del desierto” una operación político-militar que en la segunda mitad del siglo XIX incorpora a la flamante nación millones de hectáreas de tierras cultivables, y una mano de obra “domesticada”. El problema es que el supuesto “desierto” estaba habitado y controlado políticamente por una Confederación indígena. Los aborígenes son aniquilados en el último cuarto del siglo XIX. Las tierras son ocupadas en base a un sistema de “estancias” privadas de grandes extensiones (Scobie, 1968 ; Vedoya, 1981)

Hasta aquí la información es más o menos aceptada y de conocimiento público. Pero llama la atención que ni especialistas en historia o ciencia política, y mucho menos el lector medio, posean datos concretos y detallados sobre ese episodio que involucra a gran parte del territorio nacional hace poco más de un siglo.

- La cultura del caballo como obstáculo

La necesidad de nuevas tierras para un capitalismo asentado en las estancias pampeanas y la conformación de un ejército de línea unificado y pertrechado, influyeron en la “solución militar”. El mundo araucano era un obstáculo para la libre utilización de la tierra, y para obtener una mano de obra dócil.

Como en etapas posteriores, los militares ejecutaron proyectos urdidos por empresarios. Ya en éstas épocas, apellidos como Martínez de Hoz o Blaquier, se destacaban en una Sociedad Rural que financió la “campana del desierto”.

Luego de la derrota de Calfucurá en San Carlos de Bolívar, Provincia de Buenos Aires, en 1872, las tropas del General Julio Argentino Roca avanzan sobre otros grupos araucanos, como los ranqueles de La Pampa y San Luis, o los “manzaneros” de Sayhueque, habitantes de Río Negro, y en un par de décadas exterminan a los antiguos dueños de las pampas.

Algunos mueren en combate, otros son aprisionados y enviados a la Isla Martín García, en el Río de La Plata. Hay mujeres dispersadas en el servicio doméstico, jóvenes enviados a los ingenios de caña de azúcar en Tucumán. (Mases, 2002, Magrassi, 1981, González, 2001)

- El mito de la guerra y el desierto

Se ha dicho que la masacre de decenas de miles de indios fue consecuencia de una guerra convencional. Se ha enfatizado además, el presunto carácter sanguinario y brutal de los indígenas, a quienes en los textos oficiales se los designaba como “salvajes” o “bárbaros”. Se alude, finalmente, a la ocupación de un “desierto”.

Los estudios antropológicos e historiográficos recientes, aunque todavía muy incompletos, muestran otras cosas. Respecto a la idea de una “guerra” convencional, estimaciones hechas por expertos muestran una desigual y relativamente baja nómina de víctimas. Se estima que murieron poco más de dos mil “blancos” y más de 10.000 indígenas en 60 años (Martínez Sarasola, 1992)

Recién se habla de guerra en la última o parte del siglo XIX, al compás de la necesidad de expandir la frontera agrícola. Mas bien, pareciera que se trata de poderes muy desiguales y de la necesidad del grupo de los estancieros de apropiarse de tierras, mano de obra barata y servidumbre doméstica.

En rigor el estado nacional en formación de mediados del siglo XIX es un estado militarista. Alrededor de la mitad del gasto público lo abarca el presupuesto militar. En

ese marco la “guerra” contra el indio resulta funcional a los grandes estancieros a dos niveles: permite disciplinar a los “gauchos” con la amenaza de ser enviados a la milicia, y ocupar nuevos territorios a medida que sea necesario expandir la frontera agrícola.

Se usa la estructura de la justicia de paz para obligar a una parte de la población a formar parte del ejército. En efecto, a través de leyes provinciales se destina a los “vagos, mal-entretenidos y cuchilleros” al servicio militar en los fortines de la frontera (Garavaglia,2003)

- **Policía, justicia de paz y control de la mano de obra**

En la provincia de Buenos Aires, rigen desde principios del siglo XIX bandos o reglamentos que obligan a los peones rurales a tener una “papeleta”(Montoya,1971) . En Entre Ríos, una ley y un Decreto de 1860 establecen un minucioso control, a cargo de Jueces de paz y de la policía sobre los peones rurales que realizan tareas “por día”

En Tucumán, el control de los “desocupados” estaba a cargo de la policía provincial, que se encargaba de asignarlos a diversos ingenios. Hacia 1880, la Oficina de Conchabos, dependiente de la Policía tucumana tenía mas de 40.000 peones matriculados (Campi,1993)

Mención aparte merecen los trabajadores mapuches destinados a los Ingenios tucumanos. El General Roca, vinculado a gobernantes y dueños de Ingenios de la provincia de Tucumán envía un contingente de jóvenes mapuches (Mases, 2002, Campi,1993) como forma de paliar la escasez de mano de obra en la zona. Es una primera muestra de traslados compulsivos de mano de obra, abiertamente violatorios de la Constitución Nacional de 1853, que establece la abolición de la esclavitud, la libertad de trabajo y la necesidad de mantener el trato pacífico con los indios

En resumen, en la etapa de acumulación originaria del capitalismo vernáculo se utiliza la violencia extra-económica para garantizar el naciente sistema de producción. Dicho de otra manera, la violencia estatal, las prácticas genocidas, y la represión están presentes desde el inicio de la acumulación capitalista argentina.

1.2 El desarrollo agro-exportador

Entre 1880 y 1930 la Argentina alcanza un desarrollo vertiginoso, que la coloca entre las diez principales economías del mundo. Hacia 1910, en el primer “Centenario”, Buenos Aires es la principal metrópolis latinoamericana y la Argentina es considerada el granero del mundo.

En esta fase, el capitalismo vernáculo adopta un perfil agro-exportador. Pero otra vez se plantea la necesidad de disponer de tierras aptas y de una mano de obra disciplinada y barata, a fin de competir en el mercado internacional.

Una oligarquía depredadora y extranjerizante, apoyada por la policía y el ejército se apropia de las mejores tierras. En el noroeste, los Arrieta-Blaquier en Jujuy, y los Patrón Costa en Salta, serán grupos familiares con gran poder económico y político. Comparten el poder, y el control de gran parte de las mejores tierras con empresas extranjeras que se apropian de las tierras del nordeste, conocidas como Gran Chaco(los Hardy del Ingenio Las Palmas, la Forestal Company, Bunge y Born). En el sur los Menéndez Bethy concentran cientos de miles de hectáreas dedicadas a la cría de ovejas, compartiendo el poder con empresarios ingleses.

En el norte, los indios wichi o maticos, pilagá y tobas son perseguidos ferozmente, y constituyen uno de los últimos baluartes de la resistencia indígena. Pero son diezmados en el marco del boom agro-exportador y obligados a trabajar en los Ingenios azucareros y fábricas de tanino. En el sur, los araucanos, los tehuelches y los onas forman parte de la “peonada” de las grandes estancias.

La mano de obra aborígen es estrictamente necesaria para la Argentina exportadora del primer Centenario, cuando los ingenios azucareros, los frigoríficos, los aserraderos o las fábricas de tanino forman parte del núcleo más dinámico de la economía. A esta población indígena o mestiza se suman cientos de miles de inmigrantes de origen europeo. Hacia 1910 en Buenos Aires son mayoría los inmigrantes extranjeros recientes.

-La muerte en los talleres, estancias e ingenios

En Enero de 1919 los obreros de los talleres Vasena de Buenos Aires salieron a la huelga y fueron reprimidos duramente. Se los acuso de rusos, perturbadores extranjeros, y enemigos de la Patria. Al día siguiente, en el velatorio de las víctimas la policía volvió a balear la multitud obrera. Se estima que hubo entre mil y seiscientos muertos (Bayer,2006) aunque hay diversas opiniones.

En 1921 hay una huelga de peones rurales en la Patagonia. El coronel Varela logró que las partes en conflicto llegaran a un avenimiento, que reconocía la mayor parte de los pedidos de los huelguistas En una segunda incursión, realizada en 1922, las tropas de Varela asesinan a 1500 peones rurales, según la denuncia de los dirigentes anarquistas de la época (Bayer, 2001).

Hay otro capítulo ignorado de nuestra historia social. Se trata de la resistencia de los trabajadores indígenas en grandes Ingenios como Las Palmas o en las fábricas de tanino. Hacia 1920 se reportan grandes conflictos obreros con numerosos muertos.. Se destacan dos grandes huelgas en el Ingenio Las Palmas y tres huelgas en la Forestal. En ambos casos intervienen en la represión Regimientos de infantería(Iñigo Carreras,1984).

Es tradicional que en los Ingenios funcionen Sub-Comisarías y que los funcionarios policiales reciban sobre-sueldos por parte de los empresarios. Sobre ello hay abundantes testimonios que involucran a grandes empresas como Ledesma, Las Palmas o la Forestal (Bergalló, 2004, Bayer, 2001, Lagos,1994)

-El complejo “patronal-militar”

La relación entre los dueños de las estancias, grandes talleres, Ingenios o fábricas de tanino y las “fuerzas de seguridad” (Gendarmería, Ejército, Policía) ha sido una constante. La mentalidad del encomendero colonial se traslada hasta el siglo XX y la represión brutal es una consecuencia directa.

La represión policial y militar en Buenos Aires y Santa Cruz entre 1919-22 es un ejemplo. La ocupación militarista de la selva chaqueña en la primera mitad del siglo XX o la experiencia del Ingenio Las Palmas, también son testimonios concretos (Iñigo Carreras,1984). Esta funesta metodología sirve de antecedente y se prolonga a la segunda mitad del siglo XX, cuando la represión policial y militar es la manera de solucionar los conflictos laborales.

En 1924 se desata una cruel represión sobre Napalpí, reserva toba en el Chaco, cuyos efectos recién se están conociendo en base a una presentación judicial. También recientemente se han dado a conocer datos sobre una brutal represión de la Gendarmería sobre la comunidad Pilagá de las Lomitas, Formosa en 1947.Llama la atención el profundo racismo de los empresarios y militares, quienes no reconocen naturaleza humana a los indígenas.

En síntesis, la cara oculta del boom agro-exportador argentino es la violencia contra los trabajadores y los grandes abusos de gigantescos grupos económicos.

1.3 La primera etapa de sustitución de importaciones y el primer Peronismo

A partir de las gran crisis del 30 comienza en la Argentina la sustitución de importaciones. Sin embargo, a nivel político conviene distinguir dos fases de distinto signo. La “década infame” de los años 30 implica el inicio de los golpes de estado y una restauración conservadora. El peronismo histórico (1945-55) expresa una suerte de

populismo plebeyo. En términos gramscianos en toda la etapa hubo “Cesarismo”, pero el primero fue de tipo regresivo, mientras que el Peronismo fue de tipo progresivo.

En los años 30 reaparece uno de los perfiles de la oligarquía argentina, el de una suerte de “plantador” comparable a los racistas del sur de estados Unidos o los millonarios centro-americanos. Se destaca el magnate azucarero Robustiano Patrón Costas, uno de los símbolos de la “década infame” (Sweenwy, 1998). Con Juan Perón surge un populismo mestizo de gran combatividad que enfrenta los abusos empresarios.

-Dueños de la vida y de las almas

En los grandes establecimientos propiedad de grupos oligárquicos vinculados al capital internacional se verifica una extraña combinación entre métodos y concepciones del feudalismo español, de las “Encomiendas” coloniales, y de las estancias bonaerenses.

El patrón es dueño de la vida y de la muerte de sus dependientes y detenta el control “espiritual” de su “peonada.” Las grandes empresas se apropian de pueblos enteros. Como Libertador General San Martín, que pasa a llamarse Ledesma por la empresa del grupo Arrieta-Blaquier. O la localidad salteña de Orán, que es absorbida por el Ingenio de San Martín del Tabacal. del grupo Patrón Costas . Las grandes empresas detentas propiedades que oscilan entre las 100.000 Ha, del Ingenio. Ledesma, las 200.000 del Ingenio Las Palmas, de la familia Hardy, hasta cerca de un millón controladas por Patrón Costas en los años 30.

Las relaciones laborales son muy precarias Desde principios del siglo XX se le pagaba a los trabajadores del azúcar o de la madera con “vales”, y se obligaba a gastar el salario en Cantinas y almacenes propiedad de los grandes empresarios.

Los testimonios sobre la vida de los trabajadores en grandes empresas como Las Palmas o La Forestal, o San Martín del Tabacal, son muy elocuentes Trabajaban de sol a sol, no tenían condiciones mínimas de higiene y seguridad, y cuando hicieron huelgas, como en 1920 en el Ingenio Las Palmas o en 1921 en La Forestal, fueron brutalmente reprimidos por el ejército (E.I.M, 1998).

El descuido por la vida de sus trabajadores se puede apreciar con otro ejemplo. En las Cervecerías del grupo Bemberg, las principales ubicadas en Tucumán y en Quilmes, provincia de Buenos Aires, se suministra miles de litros diarios de cerveza en horas de trabajo como forma de incentivar a sus obreros.

.-Bombas contra el pueblo

El capitalismo argentino no sólo funciona con medios de producción accesibles. Necesita una fuerza de trabajo disciplinada. En este aspecto, la experiencia peronista fue “el hecho maldito del país burgués”(Cooke,1972).Formado por una extraña mezcla entre los “cabecitas negras” , los mestizos provenientes del interior, y los inmigrantes europeos de tradición anarco-sindicalista, el peronismo de los trabajadores desestabiliza el raudo avance del capitalismo vernáculo.

Las bombas arrojadas por las fuerzas armadas en Junio de 1955 sobre civiles indefensos congregados en la Plaza de Mayo simbolizan la actitud de la reacción conservadora. No se conoce el número exacto de víctimas mortales, pero hay testimonios que oscilan entre los 300 y los 2000 civiles asesinados (Cichero, 2005).

1.4 La fase desarrollista

A partir del golpe de 1955 y hasta el nuevo gobierno justicialista de 1974 surge una etapa “desarrollista”, caracterizada por la gran inestabilidad política.

. En Junio de 1956 son fusilados militares peronistas y decenas de obreros rebeldes que luchan por defender sus conquistas.

El Plan CONINTES fue un decreto de emergencia, que estableció la jurisdicción militar para los actos llamados "terroristas". Entra en vigencia por la presión militar el 13 de marzo de 1960, durante el gobierno semi- constitucional del Dr. Arturo Frondizi y mantenido hasta 1963 por el presidente provisional José María Guido.

El destino de los cientos de obreros detenidos durante el Plan CONINTES es otro capítulo olvidado de nuestra historia social. Según estimaciones del Archivo Nacional de la Memoria hubo más de tres mil víctimas.

- Defendiendo al capital

Junto al liderazgo de Perón emerge un fenómeno independiente. El peronismo de los trabajadores surge de la amalgama de dos tradiciones: los inmigrantes provenientes de distintas regiones de Europa y los migrantes internos provenientes del norte del país (Del Campo,1984). Ni “aluvión zoológico”, como decían algunos dirigentes socialistas o de la UCR, ni masas en disponibilidad, como sostuvo Gino Germani, el peronismo obrero es uno de los movimientos más combativos del mundo, con un verdadero record internacional de huelgas nacionales.

Pero además el peronismo obrero se había hecho fuerte en los Cuerpos de Delegados y en el control de las condiciones de trabajo en cada una de las secciones de las empresas. Sin haber leído a Gramsci o a Bordiga, los obreros peronistas eran “consejistas” (Cieza, 1999).

Contra ésa conjunción entre un líder populista y un movimiento obrero rebelde e “indisciplinado” es que se disparan las bombas de Plaza de Mayo y luego se da un golpe militar en 1955, dónde aparecen, todavía en segundo plano, figuras paradigmáticas de la oligarquía como José Alfredo Martínez de Hoz, o Álvaro Alsogaray.

El Peronismo y su líder fueron proscriptos, violando elementales derechos políticos y electorales consagrados en los Tratados internacionales que tutelan la libre expresión de la voluntad popular y el derecho a ser elegido. En ésas condiciones llega al Gobierno Arturo Frondizi, encabezando una escisión de la Unión Cívica Radical(UCR).

La “indisciplina laboral”, la rebeldía de los obreros, era uno de los estigmas del peronismo clásico. Sobre esa “anomalía” cargaron los políticos y empresarios desarrollistas. Y el Plan CONINTES nuevamente unificó a las víctimas, “tanos”, “gallegos”, “polacos”, tucumanos, chaqueños, es decir rubios (los “rusos”) y mestizos (los cabecitas negras) se encontraron en los cuarteles. Aunque la gran mayoría de los detenidos eran peronistas, también hubo dirigentes sindicales comunistas en los cuarteles. En ese sentido, el gran capital y los militares nunca hicieron distinciones

- Militares, empresarios y “doctores “en los ’60.

Tras la militarización “frondicista” estaban las presiones militares, y en 1962 el presidente semi-democrático fue destituido y reemplazado por un gobernante débil. En efecto, el de José María Guido fue un gobierno tutelado por los militares y con fuerte participación de los grandes grupos económicos.

En la administración Guido aparecen figuras de distintas alas de la corporación militar: Alejandro Lanusse, Juan Carlos Onganía. También aparecen poderosos empresarios. José Alfredo Martínez de Hoz y Álvaro Alsogaray, que ahora son Ministros de Economía en períodos breves. Finalmente están los intelectuales conservadores, como el Dr. Mariano Grondona, quien fue Profesor de la Escuela de Guerra y Subsecretario del Interior de Guido, o Juan Alemann, “periodista económico” de la derecha vernácula, y asesor de empresas.

Durante el Gobierno militar de Juan Carlos Onganía (1966-69), es designado Ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena, un ejecutivo de numerosas compañías norteamericanas (García Lupo, 1973). Álvaro Alsogaray se desempeña como Embajador en Estados Unidos y su hermano Julio Alsogaray como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. José Alfredo Martínez de Hoz y Carlos Blaquier, desde el Centro de Azucareros, participan en la “reestructuración” de la industria en el interior del país

- La Resistencia

Los obreros Juzgados por tribunales militares durante el PLAN CONINTES eran encarcelados y luego incluidos en “listas negras” que les impedían volver a las fábricas. Luego se les negaba el certificado de buena conducta.

Su delito había sido defender ciertas condiciones de vida y no abdicar de un pensamiento político. En toda ésa etapa se habían dejado sin efecto algunas conquistas del peronismo clásico y se había proscrito a Perón y al peronismo.

En 1963 la CGT pone en marcha un Plan de Lucha. Como segunda parte de ese Plan en 1964 se toman 11.000 establecimientos y se movilizan casi cuatro millones de trabajadores.

Durante la administración Guido, es asesinado Felipe Vallese, obrero metalúrgico, lo que se considera el símbolo de una fase luctuosa de nuestra historia (Duhalde, 2003) y durante el Gobierno de Onganía son reprimidos los trabajadores azucareros de Tucumán, los automotrices de Córdoba y los petroleros de Ensenada, entre otros grupos obreros en conflicto

En el posterior gobierno del General Lanusse, la resistencia peronista produce hechos de masas que permiten el retorno de Juan Perón, y se mantienen los hechos de violencia. Entre 1974 y 1975 son asesinados por las Tres A más de dos mil militantes, algunos de ellos dirigentes sindicales.

Esta breve recorrida histórica demuestra que el golpe genocida de 1976 no fue un rayo en una noche serena, sino consecuencia de un siglo de violencia.

II ANTECEDENTES INMEDIATOS:

PROTESTA OBRERA Y “ SUBVERSION INDUSTRIAL “.

Un antecedente inmediato de la represión militar que tiene como epicentro el golpe de estado del 24 de Marzo de 1976, es la fuerte protesta obrera en la Argentina a fines de los 60 y principios de los 70.

En 1968 surge una central sindical rebelde denominada CGT de los Argentinos y en el interior del país emerge un sindicalismo denominado “clasismo”, con fuerte presencia en complejos automotrices y siderúrgicos de Córdoba, el Gran Rosario y el conurbano bonaerense.

A partir de 1974-1975 comienza en el mundo una etapa neoliberal que se prolonga hasta iniciado el siglo XXI .Esta nueva fase del capitalismo, basada en la polivalencia funcional y la flexibilización laboral, se empieza a perfilar en la Argentina luego de la

muerte de Perón, y entra en contradicción con un movimiento obrero con altos niveles de organización y combatividad.

- La generación del “Cordobazo”

Hacia 1968 la tradicional CGT argentina sufre una división y aparece una combativa CGT de los Argentinos dirigida por el gráfico Raimundo Ongaro.

La nueva central obrera, de filiación peronista empieza a coordinar esfuerzos con pequeños sindicatos “clasistas” y participa activamente en la gran movilización popular del 29 de Mayo de 1969, conocida como “Cordobazo”.

En los años siguientes surgen diversas direcciones sindicales “clasistas y combativas”. Se distinguen, entre otros, el gremio de Luz y Fuerza de Córdoba, los mecánicos de Córdoba, los siderúrgicos del Gran Rosario y el Gran La Plata, los Gráficos y Trabajadores de Farmacias de Buenos Aires, los telefónicos de varias provincias..

- El “Rodrigazo” y las Coordinadoras.

Hacia principios de 1975, los trabajadores argentinos protagonizan jornadas históricas que rebasan a la burocracia sindical. En el “Rodrigazo” una potente movilización nacional cuestiona la política salarial del gobierno de Isabel Perón y su Ministro Celestino Rodrigo. Las Coordinadoras de base generan una suerte de poder obrero en los cordones industriales del Gran Buenos Aires, Gran La Plata y Gran Rosario.

Una vez más la “indisciplina” laboral aparece como problema y empresarios, militares y políticos comienzan a opinar sobre los peligros de la subversión industrial o la guerrilla fabril. En efecto, José Martínez de Hoz y Alcides López Aufranc de Acindar, o el líder de la UCR, Ricardo Balbín comienzan a señalar el “problema”.

En marzo de 1975, una columna de un kilómetro y medio de automóviles y camiones invadieron Villa Constitución, cercana a Rosario. Policías provinciales, federales, hombres de la derecha sindical peronista, hicieron del albergue de solteros de la planta industrial Acindar, el primer centro clandestino de detención del país. El represor Rodolfo Peregrino Fernández confesó que Martínez de Hoz, presidente de Acindar, pagaba cien dólares a cada uno de los represores. Hubo 300 detenciones y 20 desaparecidos.

De ésta forma, el cordón industria de Rosario es “limpiado” tempranamente, durante 1975. Algo similar ocurre en Córdoba, donde son asesinados dirigentes obreros como Atilio López. Asimismo comienza la represión anti-obrera en Tucumán o Jujuy.

También hay una fuerte represión sobre fábricas cercanas a la Capital Federal, como Bagley, la Hidrófila etc.

Los grandes empresarios, nucleados en la Asociación Permanente de Gremiales Empresarias, empiezan a preparar el golpe de estado desde fines de 1975.

III EL ÚLTIMO GOLPE MILITAR

Luego del golpe militar del 24 de Marzo de 1976, la represión anti-obrera se hace más sistemática y penetra en el Gran Buenos Aires. José Alfredo Martínez de Hoz es designado Ministro de Economía del gobierno militar. A pesar de que el movimiento obrero organizado es uno de los principales blancos del proceso represivo, se ha intentado encubrir este hecho con teorías falsas

-Guerra antisubversiva y teoría de los dos demonios

Se ha intentado plantear que la represión sucedida entre 1975-1983 fue producto de una “guerra convencional”, donde se enfrentaron dos ejércitos. A partir de allí se justifica la violación masiva de los derechos humanos y se sostiene la teoría de los “dos demonios”

Hubo ciertamente, algunos elementos poco claros, tales como el ataque a cuarteles por fuerzas de izquierda en 1974 y 1975, o la ilusión de una “contra-ofensiva de la organización Montoneros, luego del golpe militar. Pero de ninguna manera se configuró una guerra tradicional, ni la inmensa mayoría de las víctimas revistió el carácter de “soldado” o “combatiente”.

Según estimaciones de la Comisión Nacional sobre Desaparecidos(CONADEP) creada en 1984, un 30% de los detenidos desaparecidos, sobre más de 8.000 registrados al principio, eran obreros. Pero si proyectamos este cálculo sobre los 30.000 desaparecidos que hoy se estiman, todo indica que la proporción de obreros aumenta. De éstos diez mil a quince mil obreros desaparecidos, un porcentaje ínfimo participaba orgánicamente en las organizaciones armadas.

En rigor fueron asesinados como parte de la “subversión industrial” y como continuidad de otras masacres de trabajadores “rebeldes”: los obreros de la Semana Trágica, los trabajadores de la “Patagonia rebelde”. El objetivo central no fue resistir una ofensiva “comunista”, ni siquiera asegurar la autoridad del Estado amenazada. Un

objetivo claro fue disciplinar e intimidar al movimiento obrero a fin de introducir cambios en los procesos laborales.

El fenómeno se dio en todo el país y recién se está develando en el interior. A continuación mencionamos algunos casos bonaerenses (el Gran La Plata y el conurbano) pero hechos similares ocurrieron en los Ingenios de Tucumán y Jujuy, en las automotrices cordobesas, o en las siderúrgicas del cordón Rosario-Zarate y Campana.

- Los casos del Gran La Plata y del conurbano bonaerense

Si bien ya había durante 1975 varios episodios de represión a la denominada “guerrilla de fábrica”, el 24 de Marzo de 1976, asistimos a una represión minuciosa y sistemática. Veamos un caso concreto:

En la madrugada del 24 de Marzo, personal militar, con listas en mano procedió a detener a todos los delegados y sub-delegados gremiales, miembros de Comisiones Internas sindicales y de organismos de negociación colectiva (Comisiones Paritarias), de todas las grandes fábricas de la región del Gran La Plata. De esta manera, varios cientos de trabajadores de los Frigoríficos Swift de Berisso, del Astilleros Río Santiago, de la Destilería de YPF y Propulsora Siderúrgica de Ensenada, de Petroquímica Sudamericana de La Plata y de Peugeot de Berazategui, son concentrados en un cuartel de la Policía, ubicado en el centro de la ciudad de La Plata (calles 1 y 60). Encapuchados son interrogados y en algunos casos torturados y “trasladados” durante varios días. Luego, el gran contingente obrero, con algunas “bajas” (asesinatos en supuestos “traslados”) es derivado a la Unidad Carcelaria Nro. 9, ocupando los Pabellones 9 y 10. Posteriormente, se agregan al grupo obreros provenientes de empresas de Zárate y Campana.

No solo se reprime la protesta obrera en la zona sur. En el oeste del Gran Buenos Aires, en la localidad de González Catán, se destaca la fábrica automotriz Mercedes Benz. Allí, con la complicidad de la empresa alemana y algunos dirigentes del sindicato mecánico se hace desaparecer a la totalidad del cuerpo de delegados.

A su vez, en la zona norte del conurbano, en la localidad de Pacheco, es paradigmática la represión en la empresa Ford. Se trata de una gran planta industrial donde son secuestrados la mayoría de los delegados. En el 2006 se inicia una denuncia penal contra la empresa por facilitar sus instalaciones para actos represivos.

También en la zona norte se destaca la represión contra activistas y delegados de Astilleros Astarsa, empresa de los Braum-Menéndez.

La represión del Gran La Plata se ha empezado a reparar con un gesto simbólico. El 24 de Marzo del 2006, 30 años después del golpe militar, serán reincorporados al Astilleros Río Santiago de Ensenada un grupo de expresos políticos y de hijos de los obreros asesinados.

- En los confines del país

También se han realizado denuncias sobre episodios represivos ocurridos en grandes establecimientos del norte del país.

En el Ingenio Ledesma de Jujuy, propiedad de la familia Blaquier se producen hechos represivos en 1976 y en la zona es secuestrado el médico y ex Intendente de la ciudad, Aredez.

En el marco de una gran empresa yerbatera del nordeste, propiedad del ex ministro de la última Dictadura, Navajas Artaza, también se ha denunciado el secuestro de dirigentes sindicales y la utilización de predios para acciones represivas..

IV LAS CONSECUENCIAS

La primera y más obvia consecuencia es la eliminación física de militantes políticos y sociales. En este sentido creemos que no sólo hubo “politicidio” sino también exterminio de “activistas sociales”, como por ejemplo delegados sindicales, dirigentes estudiantiles o militantes barriales. El concepto de “terrorista” era muy amplio

Como lo sostiene lúcidamente Rodolfo Walsh, en una carta abierta emitida días antes de su asesinato en 1977, otro objetivo central del último golpe militar es establecer un nuevo sistema productivo. Según Walsh, luego del golpe militar en la Argentina se vive la peor etapa del movimiento obrero, con caída en el salario, aumentos de los ritmos laborales y la productividad, persecución de los dirigentes sindicales etc.

Otra consecuencia indirecta es preparar las condiciones para un desempleo de masas. La desocupación de larga duración que se vive entre 1994 y 2003, solo puede explicarse en función de la última Dictadura genocida.

Finalmente, resulta evidente que se imposibilita una renovación de la dirigencia sindical .A continuación veamos éstos temas:

- Un “barrido” territorial

Como lo señala un balance provisorio del equipo de antropología forense (Olmo, 2004), la represión se estructura a partir de 1976 según un esquema “territorial” que da respuesta, en todo el país, a la protesta social que se verifica en los años 70. Entre los

asesinados se pueden distinguir tres grupos: A) los militantes pertenecientes a organizaciones político-militares; B) los “activistas” que actuaban como referentes de grupos sociales, tales como delegados de fábricas o dirigentes barriales y estudiantiles, y que podían no estar vinculados a las organizaciones “subversivas” y C) Pobladores de zonas en donde se realiza una suerte de “limpieza social”, como ocurre en barrios y regiones de Tucumán.

- Condiciones para un nuevo modelo

La otra consecuencia importante es la instalación de un modelo socio-económico neoliberal. Esto comienza con el golpe de 1976 y con altibajos se mantiene hasta el fin del siglo. Fueron 25 años de privatizaciones, de salarios en retroceso, de cambios regresivos en la legislación laboral, de retroceso en los indicadores de pobreza y empleo. Fue, nada más y nada menos, la política económica que Rodolfo Walsh en su carta abierta de 1977:

...”Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U. S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Durante los años 90 se mantiene y profundiza el retroceso de los derechos obreros. Comienza a verificarse un fenómeno que hoy llamamos “violencia laboral” y que incluye el acoso moral o “mobbing”. El camino abierto por Martínez de Hoz se sigue transitando durante el Menemismo.

Por otra parte, no logra recuperarse una conducción sindical democrática y combativa, ni los convenios colectivos que regían en 1975.

- El fantasma del desempleo

El desempleo de masas es un elemento nuevo en el panorama laboral argentino, ya que solo tiene como antecedente la gran crisis del 30. En los 90, es el arma privilegiada para disciplinar al movimiento obrero. A partir de la fuerte presión psicológica del desempleo circundante se desarrolla una violencia física, consistente en la prolongación inhumana de la jornada laboral y en el aumento del ritmo de trabajo, y un incremento de la “violencia moral”, caracterizada por el acoso del personal jerárquico.

No se puede concebir el nivel de desempleo reinante en los años 90 sin pensar en los efectos del golpe militar de 1976. La última Dictadura preparó las condiciones para cambios drásticos en el modelo de acumulación y en las formas de regulación.

- La burocracia sindical

Si bien la tradicional burocracia sindical peronista es parcialmente perseguida durante la última Dictadura, y a pesar de un intento de renovación sindical acaecido en los primeros años de la recuperación democrática (1984-1988) en los principales gremios se han mantenido férreas burocracias sindicales.

El virtual exterminio de los cuerpos de delegados luego del golpe militar de 1976 produjo un daño muy grave al sindicalismo combativo. Como consecuencia de ello la tradicional CGT mantiene el control del sindicalismo. Allí conviven dos sectores: Los denominados “Gordos”, con eje en grandes gremios de servicios (Comercio, Sanidad, energía) y el movimiento de trabajadores argentinos, con eje en gremios del transporte (camioneros, colectiveros, aviación).

La oposición, que retoma las antiguas banderas de la CGT de los Argentinos y del electricista Agustín Tosco es la Central de Trabajadores Argentinos, con fuerza en gremios estatales (empleados públicos nacionales, maestros, empleados judiciales)

V ALGUNAS CONTINUIDADES, OCULTAMIENTOS Y POLEMICAS

La descripción de los hechos permite señalar algunas continuidades entre la última Dictadura y procesos represivos anteriores, develar algunos aspectos generalmente omitidos y focalizar en grandes grupos económicos una parte de la responsabilidad luctuosa.

La represión contra la “guerrilla de fábrica” fue ejecutada por las fuerzas armadas, primero con la cobertura de la Justicia entre 1974-1975 y luego con o sin tribunales civiles y militares durante el “Proceso militar”. Entre los impulsores y planificadores aparecen algunos apellidos famosos, como el de Martínez de Hoz, Presidente de Acindar o de los Blaquier del Ingenio Ledesma. Entre los publicistas aparecen Mariano Grondona y Juan Alemann.

-Ejecutores y beneficiarios

La combinación trágica entre dueños de grandes empresas y las fuerzas de seguridad, analizada en diversos períodos históricos, también se verifica en los años 70. Tomando como excusa un pequeño foco guerrillero rural son asesinados cientos de obreros en Tucumán y Jujuy. a partir de fines de 1974. La empresa Acindar, dirigida por Martínez de Hoz y el General López Aufranc, inicia en 1975, la represión contra la “subversión industrial” También en 1975 funcionan centros clandestinos de detención en Ingenios azucareros cercanos a Tucumán. El Ingenio Ledesma, propiedad de la familia

Blaquier, facilita vehículos y personal para reprimir a sus propios obreros y a vecinos de Libertador San Martín, alrededor de 1976. Luego del golpe militar del 24 de Marzo de 1976 decenas de empresas colaboran activamente en la represión.

- El ocultamiento y la ideología “oficial”

La táctica de los victimarios ha venido oscilando entre hablar de una guerra convencional inexistente, satanizar a los dirigentes de los perseguidos y el ocultamiento de las víctimas

. Y entre los panegiristas o propagandistas se destacan figuras como la de Mariano Grondona, profesor de la Escuela de Guerra, funcionario de la administración Guido y entusiasta admirador del Proceso militar a través de la revista Carta Política (Sivak, 2005), o de su ex socio periodístico Bernardo Neustard. También es importante Juan Alemann, editor de diarios en idioma alemán, Ministro de la última Dictadura y uno de los propietarios del diario La Razón en los 90.

- Continuidades

. Hay una notoria continuidad entre los financistas, ejecutores y cómplices intelectuales. Se podría hablar de genealogías represivas.

Los Martínez de Hoz aparecen apoyando la “campana del desierto”, la reestructuración azucarera, y la represión contra la “subversión industrial”. Los Blaquier aparecen en la campana del desierto, en los ingenios del norte y en las últimas dictaduras. Dinastías militares como los Anaya, los Lanusse, los Alzogaray, los Menéndez, o los Videla, aparecen en diversos hechos represivos. Los Mitre, los Lugones, los Alemann aparecen como ideólogos o propagandistas de diversas Dictaduras militares.

VI CONCLUSIONES

Creemos que se ha subestimado la dimensión laboral del último genocidio y de prácticas genocidas anteriores.

El análisis de los hechos rebela que el salvajismo y la barbarie alcanzan su máximo nivel en el último golpe militar de 1976. Los responsables son grupos de poder donde coexisten grandes empresarios, militares e intelectuales afines. Esos grupos son profundamente racistas, manifiestan en los hechos un gran desprecio por la vida humana y no vacilan en falsear la historia.

Frecuentemente se auto-designan como defensores de las instituciones y hablan en nombre de la república o la democracia, pero se involucran en procesos autoritarios que violan las garantías fundamentales y los derechos básicos.

.En la última masacre, que tiene su epicentro en el golpe militar de 1976, aparece claramente un plan elaborado por grandes empresarios cuyo objetivo es producir un gran retroceso en el movimiento sindical. Nuevamente se usa la violencia para impactar en las relaciones laborales, pero esta vez se supera la crueldad de otras experiencias. El resultado concreto es un gran retroceso en la legislación laboral, un aumento formidable de ritmos laborales y de la productividad, y la desarticulación de una generación de dirigentes democráticos y antiburocráticos.

En suma: Nuestro capitalismo tuvo un origen sanguinario en su fase de acumulación originaria, un desarrollo impetuoso y “salvaje” en algunas de sus etapas de expansión productiva y una fase no menos salvaje en el ajuste del final del siglo XX.

Esta dimensión laboral del genocidio debe tenerse presente. Es de esperar que este rescate de la memoria histórica que emerge en la última década sirva para prevenir futuras masacres.

BIBLIOGRAFÍA

- Anguita, Eduardo-Caparrós, Martín (1997) “La Voluntad” T. 1, Ed. Norma, Bs. As.
- Bernal, Irma (1997) “Rosas y los indios” Ed. Búsqueda del Ayllu, Concepción del Uruguay
- Calveiro, Pilar (2004) “Poder y desaparición. Los campos de concentración en la Argentina” Colihue, Bs. As.
- Campi, Daniel (1993) “Captación forzada de mano de obra y trabajo asalariado en Tucumán” UNT
- Cichero, Daniel (2005) “Bombas sobre Buenos Aires”, Vergara, Bs. As.
- Cieza, Daniel (2000) “De la cultura del trabajo al malestar del desempleo” H.C.D. La Plata.
(2001) “La utopía bonaerense” Ed. Pincén, Bs. As.
(2005) “Crisis del mundo del trabajo y legislación sobre empleo” Tesis inédita.
- Cook, John (1984) “Correspondencia Perón-Cooke” Ed. Parlamento, Bs. As.
- Encuentro Interconfesional de Misioneros (1998) “Memorias del Gran Chaco”, Resistencia.
- D’Andrea Mohr, José Luis (1999) “Historia Debida” Ed. Colihue, Bs. As.
- Del Campo, Hugo (1983) “Sindicalismo y peronismo” Clacso, Bs. As.
- Duhalde, Eduardo Luis (1991) “El Estado terrorista” Eudeba, Bs. As.
(1999) “El Estado terrorista argentino. Quince años después. Una mirada crítica. Eudeba, Bs. As.
- Duhalde, Eduardo Luis-Ortega Peña, Rodolfo (2003) “Felipe Vallese. Proceso al sistema”, Bs. As.
- Duhalde, Eduardo Luis- Pérez, Eduardo (2003) “De Taco Ralo a la alternativa independiente” Ed. La Campana, La Plata.
- Feirestein Daniel (2000) Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio, Eudeba, Universidad de Buenos Aires,
- Iñigo Carrera, Nicolás (1983) “La Colonización del Chaco” CEAL, Bs. As.
(1984) “Campañas militares y clase obrera. Chaco, 1870-1930”, CEAL. Bs. As.
- Foucault, Michel (1987) : *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1987;
- Izaguirre, Inés (1995) “Pensar la guerra. Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los 70”. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Arte
- James, Daniel (1990) Resistencia e integración, Buenos Aires, Sudamericana, 1990
- Jelín, Elizabeth (2002) “Los trabajos de la memoria” Siglo XXI

- Lanusse, Lucas (2005) "Montoneros. El mito de sus 12 fundadores" Vergara, Bs. As.
- Larraqui, Marcelo (2003) "López Rega. La Biografía", Ed. Sudamericana, Bs. As.
- Magrassi, Guillermo (1981) "Prologo a E. Zeballos "Callvucura y la dinastía de los piedras", CEAL, Bs. As.
- 2000 "Los aborígenes de la Argentina, Galerna, Bs. As.
- Mandrini, Raúl et al (1992) "Volver al país de los araucanos" Ed. Sudamericana, Bs. As.
- (1984) "Los araucanos en las pampas en el siglo XIX"
- Mántaras, Mirta (2005) "Genocidio en Argentina", ed. de autora, Bs. As.
- Mattini, Luis, (1996) "Hombres y mujeres del PRT - ERP", De la Campana, Buenos Aires
- Martínez de Hoz, José A. (1981) "Bases para una Argentina Moderna 1976-1980", Bs. As.
- Martínez Sarasola, Carlos " Nuestros paisanos los indios" (1992) EMECE, Bs. As.
- Mansilla, Lucio. V. (1993) " Una excursión a los indios ranqueles" CEAL, Bs. As.
- Mases, Enrique (2002) " Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910). Prometeo, Bs. As.
- Marotta, Sebastián (1970) "El movimiento sindical argentino" Ed. Calomino, Bs. As.
- Marín, Juan Carlos (1978) "Los hechos armados" CICSO, Bs. As.
- Meinrado Hux, P (1999) "Memorias del ex cautivo Santiago Avendaño" Elefante Blanco, 1999
- Niosi, Jorge (1974) " Los empresarios y el estado argentino (1955-1969), Siglo XXI, Bs. As.
- Rapoport, Mario (2003) Historia económica, social y política de la Argentina" Ed. Macchi, Bs. As.
- Sáez Quesada, María (1980) "Los estancieros" Ed. de Belgrano, Bs. As.
- Scobie, James (1968) " La revolución en las pampas". Historia social del trigo argentino, 1860-1910, Solar-Hachette, Bs. As.
- Scunio, Alberto (1971) " La conquista del Chaco" Círculo Militar, Bs. As.
- Seoane, María-Muleiro, Vicente "El Dictador" Ed. Sudamericana, 2001
- Vedoya, Juan C. (1981) "La Campaña del desierto y la tecnificación ganadera" EUDEBA, Bs. As.
- Vilas, Carlos (1995) "La democratización fundamental" CONACULTA, México
- Wolf, Eick (2001) "Figurar el poder. Ideología de dominación y crisis, Ciesas, México
- Zeballos, Estanislao (1986) " La conquista de quince mil leguas. Estudios sobre la traslación de la frontera sur" Ed. Hyspamérica.
- (1998) " Callvucurá, Painé, Relmu", Ed. Elefante Blanco, Bs. As.